



Ana se presentó  
en ese mismo momento  
y se puso a dar gracias a Dios.  
Y hablaba acerca del Niño a todos  
los que esperaban la redención.

(Lucas 2,38)

+ Roma, 17 de Enero de 2011

Queridas Hermanas:

El tiempo de Navidad ha pasado; ha comenzado la Liturgia del Tiempo Ordinario. Sin embargo, el 2 de febrero, la fiesta de la Presentación del Señor ilumina una vez más el misterio de la Navidad. Desde 1997 celebramos también en este día el Día Mundial de la Vida Consagrada, porque la consagración del Hijo de Dios – simbolizada en su presentación en el Templo – es modelo para todos los que han dedicado su vida totalmente al Señor. El deseo de Juan Pablo II fue dar gracias a Dios de manera especial en este día, por el don de la vida consagrada, y fomentar su conocimiento y aprecio entre los fieles.

El Evangelio de la fiesta se centra generalmente en Simeón. La profetisa Ana permanece a menudo detrás, o incluso es ignorada totalmente, especialmente cuando se proclama sólo la forma breve del Evangelio. Pero, justamente ella tiene mucho que enseñarnos a nosotras religiosas. Los tres versículos del Evangelio según San Lucas nos dan una visión profunda de esta extraordinaria mujer. Ya su nombre arroja luz sobre su persona: Ana – gracia. No sin razón Lucas menciona también que ella es la hija de Fanuel – rostro de Dios. Para la gente del Antiguo y del Nuevo Testamento, el nombre significa siempre la totalidad de la persona. Ana es una mujer, excepcionalmente dotada por la gracia de Dios, quien en su edad avanzada experimenta el encuentro de su vida y contempla en el Niño Jesús, el rostro de Dios.

Ana había perdido a su esposo cuando era todavía joven. La viudez, generalmente estaba asociada con la pobreza. Pero ella no se pelea con Dios, sino que le dedica a Él todo el resto de su vida. Ella pasa día y noche muchas horas en el Templo, y sirve a Dios con ayuno y oración. Esta intensa relación mística con Dios durante muchos años, la hace perceptiva, la convierte en profetisa. Ella ha escuchado perseverantemente la Palabra de Dios y ha estudiado la Escritura. De este modo, alcanza el conocimiento de que el Mesías, el Salvador, estaba por llegar. Su imagen del Mesías no era la de un libertador político, como la que tenían muchos de sus contemporáneos. Por ello, está capacitada para reconocer al Mesías en el Niño que es llevado al Templo. Ella ha esperado muchos años para este momento. Y entonces sucede algo sin precedentes. Esta mujer hace algo que estaba y continúa estando prohibido para las mujeres judías: Ella toma la palabra en el Templo. Desafía todas las reglas, alaba a Dios y habla acerca del futuro del Niño a todos los que esperan la redención. No puede permanecer en silencio. Así, Ana se

convierte en la primera que proclama la Buena Nueva, mucho antes que María Magdalena. La imagen que elegí para esta carta, muestra a Ana sosteniendo al Niño en sus brazos con suavidad y ternura. Su rostro brilla y se vuelve, aún sin palabras, un impresionante testimonio de fe. Ana casi se convierte ella misma en luz, por el encuentro con Aquel que más tarde dirá acerca de sí mismo: “Yo soy la Luz del mundo.”

La profetisa Ana puede ser un modelo para nosotras para cumplir nuestra misión profética. “El cristiano del futuro será un místico, o no existirá como tal”, dijo ya Karl Rahner hace muchos años. Él quería decir que, en el futuro nuestra fe podrá sobrevivir sólo por el testimonio de personas que tengan una profunda experiencia de Dios. Mística y profecía son inseparables. La Madre Paulina sintetiza esta realidad con palabras simples: “Mis manos en el trabajo; mi corazón en Dios.” La mística es dadora de vida sólo cuando desemboca en un servicio profético. Y viceversa, no podemos hablar proféticamente, cuando nuestra relación con Dios no es mística. Nuestra misión es recibir, como Ana, “la iluminación que viene de Dios [aspecto místico] y llevar la luz de Cristo por nuestro amor [aspecto profético].” (Documento del Capítulo General 2007) Esto requiere la mirada contemplativa “que percibe todo con los ojos de Dios, y nos lleva de Dios al mundo y del mundo a Dios.” (Cf. Artículo 12 de nuestras Constituciones)

En una audiencia del 26 de noviembre de 2010 para los representantes de las Congregaciones masculinas (USG) y femeninas (UISG), el Papa Benedicto XVI señaló esta nuestra misión. Entre otras cosas dijo: “¡Sed siempre buscadores y testigos apasionados de Dios! La renovación profunda de la vida consagrada parte de la centralidad de la Palabra de Dios, y más concretamente del Evangelio, regla suprema para todos vosotros... Esto necesita la sociedad actual, esto espera de vosotros la Iglesia: ser Evangelio.” El Papa subrayó especialmente la vida comunitaria. “A través de ella pasa el testimonio de vuestra consagración. La vida fraterna es uno de los aspectos que mayormente buscan los jóvenes cuando se acercan a vuestra vida; es un elemento profético importante que ofrecéis en una sociedad fuertemente individualista. Es necesario un discernimiento serio y constante para escuchar lo que el Espíritu dice a la comunidad, para reconocer lo que viene del Señor y lo que le es contrario. Sin el discernimiento, acompañado de la oración y la reflexión, la vida consagrada corre el riesgo de acomodarse a los criterios de este mundo: el individualismo, el consumismo, el materialismo... Os aliento a caminar en la fe y en la esperanza, a la vez que os pido un renovado compromiso en la pastoral vocacional y en la formación inicial y permanente.”

Que el Espíritu Santo venga sobre nosotras, porque sólo así lo esencial de la vida religiosa permanecerá; eso que cuenta: los aspectos místico y profético de nuestro modo de vida, porque el futuro de la vida religiosa está en su fuerza mística y profética. (Cf. Declaración de la Asamblea Plenaria de la UISG, mayo 2010)

\*\*\*\*\*

## Informaciones:

- A todas ustedes un GRACIAS de corazón – también en nombre de las Hermanas del Generalato – por todas las felicitaciones para Navidad y Año Nuevo. ¡Que éste sea un año de bendición para todos! Se nos ha confiado la semilla de amor, de justicia y de paz, que el Hijo de Dios ha traído al mundo. Que ella crezca en nosotras y dé frutos para todos los que nos son confiados!
- Desde el 18 al 25 de enero celebramos la semana de oración por la unidad de los cristianos. El tema de este año es: “Creer, celebrar y orar juntos”. (Cf. He. 2, 42: “Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.”) La unidad de los cristianos comienza en nuestro propio corazón, en nuestras propias comunidades. Dijo el Papa Benedicto XVI: “El compromiso por la unidad de los cristianos no es sólo tarea de algunos, ni una actividad accesoria para la vida de la Iglesia. Cada uno de nosotros está llamado a ofrecer su aporte para dar los pasos que lleven a la comunión plena entre todos los discípulos de Cristo, sin olvidar nunca que es, ante todo, un don de Dios que debemos invocar constantemente. (Homilía del 25 de enero de 2010)
- En mi última carta (30 de noviembre de 2010), les informé acerca del nombramiento de la Hna. Joan Daniel Healy como Superiora Provincial de la Provincia Norteamericana del Este, por un nuevo período. Hoy puedo compartir con ustedes los nombres de sus consejeras: primera asistente: Hna. Mary Joseph Schulz; segunda asistente: Hna. Mary Mark Smith; y tercera asistente: Hna. Mary Irene Sorber. Estoy muy agradecida a estas tres Hermanas por su disponibilidad para apoyar con todos sus dones de mente y corazón a la Hna. Joan Daniel en su servicio de gobierno. El período de su cargo comienza el 21 de agosto. – Para las Hermanas salientes – Hna. Joseph Spring, Hna. Maria Assumpta Shurer, Hna. Josita Marks y Hna. Francis Tan – expreso mi profunda gratitud por su servicio desinteresado durante los últimos cinco años, y les deseo la bendición de Dios en el futuro.
- Les pido me acompañen con la oración para los próximos viajes que comenzarán pronto. El 20 de enero la Hermana De Sales y yo viajamos a Chile (la Hna. María del Rosario ya está allí), allí participaremos en un encuentro para las ecónomas y directoras de la Provincia Chilena. El 28 de enero la Hna. María del Rosario y yo viajaremos a Uruguay, y desde allí el 2 de febrero a Buenos Aires. Desde el 4 al 12 de febrero, la Hna. María del Rosario y yo visitaremos nuestra nueva misión en Puerto Suárez, Bolivia. El 13 de febrero la Hna. De Sales y yo regresaremos a Roma, donde arribaremos el 14 de febrero desde Buenos Aires. La Hna. María del Rosario regresará más tarde a Roma porque hará su visita.

Con cordiales saludos de las Hermanas de la comunidad del Generalato,

Soy su agradecida

*Hna. Adalberto*